

Universidad y adoctrinamiento político: notas introductorias a “Escuela Popular de Adultos y Escuela de Partido” de Hermann Heller

University and Political Indoctrination: Preliminary Notes to Hermann Heller’s
“Folk High School and Political Party School”

Nicolás Fraile¹, Gerardo Tripolone² y Florencia Wortman³

Resumen

Este texto tiene como propósito presentar la traducción al español de “Escuela Popular de Adultos y Escuela de Partido” de Hermann Heller. A estos fines, tras introducir algunas notas sobre su contexto de producción en los primeros años de la Alemania de Weimar, así como sobre la trayectoria biográfica e intelectual del propio Heller, se atiende el actual contexto de recepción. En particular, el problema del adoctrinamiento en las universidades públicas, tal como ha sido denunciado en los últimos tiempos por algunos sectores políticos en Argentina. Según se sostiene, en tanto permite reflexionar sobre el vínculo intrínseco que une la educación con la política, el escrito de Heller supone un insumo significativo en esta discusión en torno a la naturaleza y al alcance del presunto adoctrinamiento y un incentivo para actualizar el papel cívico-político que tiene la formación universitaria.

Palabras clave: Universidad, autonomía, educación, neutralidad, adoctrinamiento.

Recibido: 10 de diciembre de 2024 ~ Aceptado: 11 de diciembre de 2024 ~ Publicado: 11 de diciembre de 2024

¹ Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Docente de teoría política contemporánea. Correo electrónico: nfraile@sociales.uba.ar  <https://orcid.org/0000-0002-1133-4255>

² Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de San Juan. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Profesor de Filosofía del Derecho en el Departamento de Ciencias Jurídicas de la Universidad Nacional de San Juan. Correo electrónico: geradotripolone@unsj-cuim.edu.ar  <https://orcid.org/0000-0002-6969-9847>

³ Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes - Universidad Nacional de San Juan). Profesora titular de Antropología Cultural (Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes), profesora adjunta de Antropología (Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud), docente de Pedagogía y Alemán (Instituto Preuniversitario: Colegio Central Universitario “Mariano Moreno”). Docente-investigadora del Instituto de Filosofía (Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes). Correo electrónico: profesoraflorenciawortman@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8562-0185>

Abstract

The purpose of this article is to introduce the Spanish version of Hermann Heller's "Folk High School and Political Party School". After presenting some remarks on the historical context of production in early Weimar Germany, as well as some notes on Heller's biographical and intellectual trajectory, the text focuses on our current reception context. Specifically, on the problem of indoctrination in public universities, as it has been denounced in recent times by some political spaces in Argentina. Insofar as it allows us to reflect on the inherent connection between education and politics, this paper argues that Heller's text serves as an important contribution to the debate on the nature and scope of alleged indoctrination, as well as an incentive to advocate for the civic-political role of university education.

Keywords: University, Autonomy, Education, Neutrality, Indoctrination.

La universidad en Argentina siempre estuvo en debate. No puede decirse que esto sea estrictamente excepcional, ya que, en más o en menos, la "cuestión" universitaria es un asunto central de la política educativa y de la política en general en muchos países. Sin embargo, el debate ha tomado otro cariz desde la campaña presidencial de 2023. Los temas en discusión han sido el financiamiento, las propuestas de arancelamiento, la masividad, en especial en relación con la cantidad de egresados y, en particular, el "adoctrinamiento".

En este sentido, ciertos discursos han puesto nuevamente en el centro de la escena la idea de adoctrinamiento en ámbitos educativos, en especial, aunque no exclusivamente, en la universidad. Esta discusión tampoco es nueva. Sus orígenes pueden remontarse a la sanción de la propia ley 1420 de 1884, pasando luego por la Reforma Universitaria y por los debates a nivel provincial sobre la educación religiosa en las escuelas públicas (que derivaron incluso en causas judiciales de gran relevancia). Más recientemente, la discusión se ha orientado hacia la legislación sobre educación sexual integral y el tratamiento en las escuelas de debates vinculados con los derechos sexuales y (no) reproductivos, por ejemplo, matrimonio igualitario, identidad de género, interrupción voluntaria del embarazo. En todo este recorrido, ha sido una constante en la arena pública la puja entre los conceptos de "adoctrinamiento", "uso político de los alumnos", "política", "ideología" y la pretensión de "neutralidad" y "objetividad" en ámbitos educativos.

En este contexto, surge una gran cantidad de preguntas de difícil respuesta: ¿qué se entiende por adoctrinamiento? O, más bien, ¿qué entienden por adoctrinamiento quienes denuncian su existencia? ¿Quiénes y cuándo adoctrinan en un aula? ¿Es posible ser "neutral" al momento de juzgar si alguien está adoctrinando? ¿En qué medida esto moraliza y, por

tanto, radicaliza la discusión pública sobre la educación? Estos interrogantes remiten, en definitiva, a la relación entre educación y poder, educación e ideología, que es precisamente el tema que aborda el artículo cuya traducción presentamos a continuación.

“Escuela Popular de Adultos y Escuela de Partido” fue escrito por Hermann Heller, uno de los autores más relevantes de la teoría política, jurídica y del Estado del siglo XX. Heller, nacido en una región que correspondía al Imperio austrohúngaro, desarrolló su carrera académica y política en Alemania durante el Segundo Imperio y la llamada República de Weimar. Le tocó vivir las turbulencias provocadas por la derrota en la Primera Guerra Mundial, lo que incluyó, entre otras cosas, la transición del Imperio a la república bajo la amenaza latente de una revolución que imite la bolchevique de 1917.

El acercamiento de Heller al campo educativo se produjo, precisamente, en ese clima revuelto. Su experiencia inicial fue en 1919, año en que la editorial Reclam le ofreció dictar un conjunto de seminarios para sus empleados sobre temas variados como el parlamentarismo, los partidos políticos o la constitución de la Unión Soviética. Sin embargo, fue recién un año más tarde cuando se involucró con las Escuelas Populares de Adultos al participar de la fundación de una en la ciudad de Kiel. Aunque discontinuó sus tareas tras mudarse a Leipzig en 1921, su compromiso con la educación persistió: en esa ciudad comenzó a trabajar como educador en la biblioteca de la ciudad y, unos meses más tarde, tomó posesión del cargo más importante que tuvo en el campo educativo: director de la Oficina de Educación.

Además de las tareas docentes y de gestión, durante esos años publicó un conjunto de escritos sobre “educación democrática”⁴ en los que abordó tópicos relativos a la formación de adultos, al papel que tienen las clases trabajadoras en la cultura nacional, al lugar que ocupan las universidades, entre otros. Lamentablemente, a pesar de que una buena parte de la obra de Heller ha sido traducida a distintos idiomas, no es el caso de ninguno de estos escritos, los cuales sólo pueden consultarse en su versión original en alemán.

“Escuela Popular de Adultos y Escuela de Partido” fue publicado en el número de 1919/1920 de la *Revista Mensual del Sistema de Escuelas Populares de Adultos*. El texto constituyó un aporte al debate de su tiempo sobre la formación en las instituciones para adultos y su distinción respecto de las escuelas internas de los partidos políticos. El término alemán que traducimos como Escuela Popular de Adultos es *Volkshochschule*. Aunque la traducción usual es “universidad popular”, optamos por Escuela Popular de Adultos por dos razones. En primer lugar, porque la idea de “universidad popular” tiene una connotación muy distinta en nuestro contexto, que no se condice con lo que implicaba en

⁴ “Educación democrática” fue el título bajo el que se agruparon sus escritos sobre educación en las obras completas, publicadas originalmente por la editorial neerlandesa A. W. Sijthoff, en la ciudad de Leiden en 1971.

la Alemania de 1919. En segundo lugar, porque refleja mejor los niveles del sistema educativo de aquel país.

En el texto, Heller aborda una discusión que tiene un parecido de familia con la que nos toca en nuestros días. Lo que está en cuestión es, en definitiva, el sentido que se le da a lo que en nuestro tiempo se designa como adoctrinamiento en distintas esferas de la educación. El debate se abre a partir de la introducción de un elemento ideológico relativo al poder, que se entiende ajeno a los propósitos que persigue la enseñanza. Las preguntas que nos planteamos antes son, en una medida considerable, las que se planteó Heller hace algo más de un siglo.

A diferencia de la cuestión del adoctrinamiento en las escuelas primarias o medias – donde lo que se disputa es la primacía de las familias o del Estado en la enseñanza –, el adoctrinamiento en las universidades suele ser denunciado en defensa de la autonomía individual. Según puede rastrearse en el debate público, es el libre pensamiento y la libre expresión las que se verían coartadas por cualquiera de las dos caras del adoctrinamiento: tanto aquella por la cual las instituciones universitarias enseñan explícitamente ciertos posicionamientos políticos, religiosos o metafísicos con vistas a que sus estudiantes los adopten, como la que apela a la censura o, al menos, a la hostilidad a fin de amedrentar afirmaciones, creencias o cosmovisiones que resultan discordantes con los principios que pretenden ser inculcados (“la conspiración del silencio”). En cualquier caso, bajo la perspectiva de quienes denuncian adoctrinamiento, las universidades –en especial las universidades estatales–, más que asistir al cultivo de la persona y de la ciencia, se encargarían de que sus estudiantes incorporen compulsivamente una ideología o visión del mundo particular.

Entre las muchas dificultades que se presentan a la hora de constatar el adoctrinamiento en las universidades argentinas, la más inmediata remite al nivel de la evidencia empírica. Si bien es cierto que con alguna periodicidad circulan “muestras” que se asocian a prácticas de adoctrinamiento, su presencia pública tiende a sobrerrepresentar lo que realmente ocurre en las aulas. Las decenas de universidades nacionales, las cientos de facultades desperdigadas en el territorio nacional y las miles de comisiones en las que se imparten clases no están reflejadas en las evidencias con las que se arguye adoctrinamiento. Es posible pensar que los casos en los que docentes buscan adoctrinar a sus estudiantes de manera flagrante constituyen la excepción. La regla, en cambio, no parece dar motivos para denunciar un intento de estas características a nivel institucional.

Ahora bien, la dificultad mayor estriba en el establecimiento de un criterio sobre aquello que supone un intento de adoctrinar y aquello que simplemente se trata de la interpenetración entre la universidad y el debate público. Probablemente sea aquí donde el texto de Heller que estamos introduciendo resulta más interesante. A pesar de haber sido

publicado hace más de cien años, las distinciones y nociones que el autor establece allí permiten clarificar –al menos, parcialmente– algunas de estas cuestiones.

La primera de ellas es la constatación de que la educación de adultos –sea en la Escuela Popular en la que Heller estaba pensando o en la universidad argentina– no es ajena a la formación ciudadana. Esto es, a la educación de los hombres y mujeres para que participen en la formación de la voluntad popular. Sin embargo, al igual que ocurría durante el tiempo en que el autor escribía, no existe acuerdo al respecto. Son cada vez mayores y más intensas las posiciones que afirman que la educación universitaria se justifica únicamente a través de la formación profesional para desempeñarse en el mundo laboral.

No puede desconocerse que estas posiciones responden en buena medida a la dirección en la que se desenvuelve el mercado educativo global. Sin embargo, aún aquellas posturas que son sensibles a las desigualdades y se preocupan por la inclusión social parecen coincidir en que la formación profesional debe cobrar un protagonismo mayor en los planes de estudio universitarios. Con ello, lo relativo a la formación de ciudadanos encuentra un lugar secundario, casi abyecto, por el que toda consideración cívica o política parece tratarse más bien de una desviación de los fines de la educación universitaria.

La segunda cuestión que puede introducirse con el texto de Heller es que la cultura nacional, regional y global, todas de incumbencia para la universidad, no son ajenas a las ideas políticas sobre las que versa la lucha por el poder. Antes bien, la formación de ciudadanos tiene que vérselas con objetos que podrían ser caracterizados *a priori* como políticos. En consecuencia, el que en una clase se discutan aspectos relativos a la historia política nacional o el que en un examen se le solicite a los estudiantes que, en vista de determinada bibliografía, justifiquen una u otra postura política no resulta adoctrinamiento. Por el contrario, podría tratarse de un ejercicio relativo a la formación ciudadana y que, en buena medida, persigue el cultivo de la misma autonomía que suele presentarse como coartada. Así, la enseñanza de las ideas políticas se convierte en condición de posibilidad de la libertad, autonomía e independencia de una comunidad.

No puede ignorarse que esto presenta una dificultad ulterior: si la formación propiamente universitaria supone inmiscuirse con aquel material o conjunto de objetos que también podría ser propio del adoctrinamiento político, ¿cómo puede establecerse un criterio que permita diferenciar prácticas que pretenden inculcar a los estudiantes determinadas creencias de aquéllas que buscan cultivar la autonomía? Es aquí donde aparece la tercera cuestión que puede extraerse del texto de Heller. La distinción entre una enseñanza que pretende adoctrinar y una que prescinde de ello no puede encontrarse en el nivel de los objetos o materiales que se estudian. Antes bien, se encuentra en el nivel de la mediación institucional y pedagógica. En otras palabras, no es el objeto mismo el que puede separar la práctica política de la práctica intelectual, sino el proyecto institucional y, en particular, la ética pedagógica de quien enseña.

En el abordaje de la historia, en especial de la historia de las ideas políticas, debe tenerse la precaución de que los “parecidos de familia” no lleven a analogías burdas sobre tiempos históricos distintos. Los problemas alemanes de la primera posguerra no son los mismos que los nuestros. No obstante, es importante notar que la urgencia del debate que planteó Heller en el texto que presentamos se dio en un contexto de profunda crisis social, política, económica y de identidad en Alemania. En el contexto de un cambio de régimen político (de la monarquía a la república), de la firma del Tratado de Versalles, del trauma de la derrota y la desmovilización de los soldados del frente, de las revoluciones en Berlín y Múnich, entre otros eventos, Heller se preocupó por pensar la educación superior y su relación con la formación partidaria. Es evidente que, para este pensador, no había excusas para postergar el debate sobre el tema. Menos las hay en nuestro presente argentino.